

# Ezequiel 7

## La profecía de la caída de Israel y la promesa de un remanente (segunda parte)

Un mensaje de destrucción se extiende hasta el capítulo 7, para convencer al desobediente pueblo de Dios en el sentido de que Él estaba a punto de poner fin a la desobediencia de ellos. John B. Taylor dijo:

Los versículos 2–13 consisten en tres oráculos breves, de un tono parecido, enlazados por la frase común: «el fin viene», «será el fin sobre ti», «el tiempo viene». El hecho de que el mensaje tuviera necesidad de tanta reiteración solo puede entenderse dentro del contexto de la creencia popular en la inviolabilidad de Jerusalén. La destrucción de ella era inconcebible para la mente israelita. Mientras Dios fuera Dios, el Templo de Dios y la ciudad de Dios se mantendrían en pie.<sup>1</sup>

### TRES ORÁCULOS DE DESASTRE (7.1–13)

#### Primer oráculo (7.1–4)

<sup>1</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. <sup>3</sup>Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones. <sup>4</sup>Y mi ojo no te perdonará, ni

tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.

**Versículo 1.** Este versículo da comienzo a los tres oráculos de desastre y a la descripción de la desolación.

**Versículo 2.** La frase que se traduce por **la tierra de Israel** es אֲדָמַת יִשְׂרָאֵל (<sup>a</sup>*d<sup>e</sup>math yisra'el*). 'Admath significa «suelo de» y «evoca el suelo de la tierra natal cultivada, de la que vivía Israel; es especialmente conmovedora en la boca de un exiliado».<sup>2</sup> La frase hebrea ocurre diecisiete veces en Ezequiel,<sup>3</sup> y no se presenta en ningún otro pasaje de la Biblia. Isaías 19.17 contiene la expresión que más se le parece: «tierra de Judá». Walther Zimmerli explicó la significación de este versículo:

A «Israel» se le llama «tierra de Israel», aunque en los tiempos de Ezequiel, el pueblo vivía únicamente en lo que quedaba de tierra en Judea. La expresión «tierra de Israel» muestra que este Israel era una entidad que poseía su secreto en su elección divina (Ezequiel 20.5), pero que podía describirse no solo como un fenómeno guardado por un vínculo puramente espiritual, sino también como una tierra. Por lo

<sup>1</sup> John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 92.

<sup>2</sup> Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 145.

<sup>3</sup> La frase hebrea aparece en Ezequiel 7.2; 11.17; 12.19; 22; 13.9; 18.2; 20.38, 42; 21.7–8; 25.3, 6; 33.24; 36.6; 37.12; 38.18–19.

tanto, visto a la inversa, esta tierra también definía a Israel porque era la garantía física de la elección por parte de Dios.<sup>4</sup>

La expresión **el fin viene** era un anuncio estándar de destrucción (vea Génesis 6.13; Lamentaciones 4.18; Amós 8.2). El hecho de que venía **sobre los cuatro extremos de la tierra** es prueba de lo completo del juicio de Dios.

**Versículo 3.** Dios dijo: «... **te juzgaré**». La palabra hebrea שָׁפַט (*shapat*) tiene aquí el sentido de «castigar». La palabra se presenta treinta y cinco veces en el texto de Ezequiel. Demuestra que Dios había examinado la prueba y que el pueblo de Israel había sido hallado culpable. La frase paralela (נָתַתִּי עָלָיִק, *naththi 'alayik*) que se traduce por **pondré sobre ti**, no significa «te acusaré de», como por lo general se traduce, sino «te impondré [el castigo por]». <sup>5</sup> Note la obvia repetición del pronombre «tú» o de formas de este, que se presentan no menos de doce veces en los versículos 3 y 4. El punto está claro. Lo que Israel había hecho estaba resultando en consecuencias dolorosas. Estaba segando lo que había sembrado.

**Versículo 4.** Dios dijo: «**Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia**». Si bien en el Antiguo Testamento se le presenta como Dios de amor, misericordia y compasión, Él es también un Dios justo. Cuando Sus continuas extensiones de misericordia (vistas, por ejemplo, en el don del tiempo) son ignoradas, Dios actuará. En este caso, Su acto de venganza será completo. El «no [...] perdonará». Esta es la segunda vez que nos encontramos con esta frase en el libro (vea 5.11). «[Tener] misericordia» es traducción de la palabra Hebrea חָמַל (*chamal*), que significa «mirar con compasión o remordimiento». Mike Butterworth escribió:

En las profecías de Ezequiel, la expresión

<sup>4</sup> Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 204.

<sup>5</sup> «Esto se observa en Jonás 1.14, donde los desesperados marineros, que están a punto de echar a Jonás al mar, oran a Dios, diciendo: “[no] pongas sobre nosotros la [pena por derramar] sangre inocente”. Lo que temen, no es una acusación divina, sino un castigo divino. De modo parecido, en Ezequiel 23.49: “Y sobre vosotras pondrán [vuestros verdugos, el castigo por] vuestras perversidades, y pagaréis los pecados (esto es, sufriréis el castigo...) de vuestra idolatría”. Como ya se dijo, en vista de que los sujetos no son jueces (ni demandantes) sino verdugos, sus actos no constituyen una simple lectura de cargos, sino la ejecución de un veredicto penal» (Greenberg, 147).

«mi ojo no/tu ojo no perdonará» se presenta con la raíz [חָמַל]; («perdón»; el nominativo [חַמְלָה, *chumla*], compasión, se presenta en 16.5; de otro modo es el verbo). En la mayoría de los casos la intención es parecida a la que se expresa en Deuteronomio: la sentencia debe ejecutarse, sin ser estorbada por el perdón. (Ezequiel 16.5 es una referencia histórica; no hubo nadie, excepto el Señor, que mostrara piedad por Israel el día que ella nació.) En 24.14 la construcción gramatical es diferente, pero el énfasis es el mismo: «Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré [חַמְלָה לֹא, *lo' 'ennachem*]».<sup>6</sup>

«Perdón» es traducción de חָסַד (*chus*), que también ocurre en 5.11; 7.9; 8.18; 9.5, 10; 16.5; 24.14. A diferencia de Jeremías, Ezequiel no habló acerca del arrepentimiento de Judá (vea Jeremías 18.7–11; 25.4–7; 26.3–6; 35.15) ni acerca de la incapacidad del pueblo para arrepentirse (vea Jeremías 5.1–6, 21, 23, 25; 6.19, 27–30; 7.23–29; 9.5–9; 13.22; 15.6–9; 19.15). ¿Por qué debía «perdonar» Dios? En vista de los años de oportunidades que le había dado a Judá para que se arrepintiera y en vista del hecho de que Sus profetas habían venido a ellos «una y otra vez» (como se repite a menudo en Jeremías), ya ellos habían llegado a un punto que los situaba lejos de nuevas oportunidades. Dios ya no se lamentaba por ellos. Estaban recibiendo su justa retribución. Así es la paga del pecado (Romanos 6.23).

Thomas M. Raitt observó:

Él comienza con la suposición de que no hay esperanza para Judá, y así él, desde el principio, predica misericordia negada, rechazo y aniquilación. Su ministerio público comienza en el capítulo 4 con castigo que ya es inevitable, de un nivel mayor que el de una reprimenda o purificación.<sup>7</sup>

## Segundo oráculo (7.5–9)

<sup>5</sup> **Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal. <sup>6</sup>Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. <sup>7</sup>La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el**

<sup>6</sup> Mike Butterworth, «חָמַל», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997), 2:174–75.

<sup>7</sup> Thomas M. Raitt, *A Theology of Exile: Judgment/Deliverance in Jeremiah and Ezekiel (Una teología del exilio: Juicio/ liberación en Jeremías y Ezequiel)* (Philadelphia: Fortress Press, 1977), 47.

tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes.<sup>8</sup> Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.<sup>9</sup> Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

**Versículo 5.** Se presenta aquí el cuadro de destrucción sin precedentes. La idea era que vendría un mal tras otro, de modo que uno seguiría instantáneamente al otro. Esto culminaría con la destrucción del templo. Así este versículo dice lo mismo de 5.9: Debido a la terrible maldad de Judá, Dios haría cosas igualmente terribles: destruir la ciudad, destruir al pueblo y destruir el templo. Las frases breves, entrecortadas, de esta proclamación le añaden fuerza al mensaje. Solamente **Jehová el Señor** tiene el poder o la autoridad para hacer y realizar tal pronunciamiento. Solamente Él conocería con certeza para decir: «**He aquí que viene...**».

**Versículos 6–7.** La terminología que se usa aquí, recalca la *certeza* del juicio venidero de Dios. Era algo que se había **despertado** y que venía: no había nada que lo impidiera ahora. Las tropas hostiles estaban en camino. Israel podía oírlas acercándose; no se hacía intento alguno por realizar un ataque sorpresivo. El **día [...]** de alegría, sobre los montes podría referirse a los festivales que tenían lugar allí, los gritos de alegría de los granjeros que cosechaban allí, o tal vez la alegría de los servicios de adoración paganos que se llevaban a cabo allí. Esos sonidos serían pronto reemplazados por el sonido del país que estaba a punto de derrotar a Israel.

**Versículos 8–9.** Los actos de Dios que se pronuncian hacen que estos versículos den una lección de humildad, y causen espanto. Note lo que Dios anunció que haría:

1. «... **derramaré mi ira**».
2. «... **cumpliré en ti mi furor**».
3. «... **te juzgaré según tus caminos**».
4. «... **pondré sobre ti tus abominaciones**».
5. «... **mi ojo no perdonará**».
6. «... **ni tendré misericordia**».
7. «... **según tus caminos pondré sobre ti**».

En conclusión, Dios declaró: «... **sabréis que yo Jehová soy el que castiga**» (יהוה מַכָּה, *YHWH makah*; «el Señor castigador»). La palabra que se traduce por «castiga» es una palabra común que

significa «golpear, herir». Recalca la naturaleza física del juicio de Dios. Israel *sentiría* las consecuencias de la ira de Dios. Taylor dijo:

Para oidores y lectores que estaban acostumbrados a oír nombres de Dios como «Jehová-jireh» y «Jehová-nissi» (Génesis 22.14; Éxodo 17.15), debe de haberles llegado con formidable fuerza que se le describiera como «Jehová-makkeh». El señor que había provisto y protegido estaba a punto de atacar.<sup>8</sup>

### Tercer oráculo (7.10–13)

**<sup>10</sup>He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia. <sup>11</sup>La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente. <sup>12</sup>El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud. <sup>13</sup>Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.**

**Versículo 10.** El castigo de Dios vendría pronto. Una **vara** que ha reverdecido es señal segura de que pronto dará flor. La inminencia del día de la caída se compara con una vara que estaba a punto de dar flor. La flor que estaba dando podría referirse a Nabucodonosor (vea Isaías 10.5; Jeremías 51.20).

**Versículo 11.** La «vara» de juicio del versículo 10 es ahora la **vara de maldad**. Todo lo que era importante para el pueblo de Judá: empleos, casas, riquezas, se perdería. El problema de ellos era el problema clásico, y que a menudo se repite, de las prioridades mal ordenadas. Jesús se refirió a este mismo problema cuando dijo: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?» (Mateo 16.26a).

**Versículo 12. ... el que compra, no se alegre...** Según Moshe Greenberg:

Se acostumbraba que un comprador se regocijara de su compra y que el vendedor se lamentara de que por causa de su necesidad, tenía que deshacerse de su propiedad; compare con el adagio talmúdico: «La gente dice: Si has comprado, has ganado, si has vendido, has perdido» [BT *Baba Mesi' a*, p. 51a].<sup>9</sup>

La compra y venta de tierra no era algo malo ni

<sup>8</sup> Taylor, 93.

<sup>9</sup> Greenberg, 149.

pecaminoso (vea Jeremías 32.6–12), sino que era la actitud lo que se cuestionaba. Ya no se oírían más los sonidos normales de la vida cotidiana, tal como los sonidos de los que se **alegran**, o de los que **lloran**. La normalidad desaparecería. Estaba a punto de entrar en sus vidas pacíficas algo bastante *anormal*: la ira.

**Versículo 13.** Cual fuera el trabajo que alguien realizara con el fin de mejorar su vida, se perdería, y jamás se recuperaría. Los tratos sociales dejarían de tener sentido. Las compras serían esfuerzos vanos. Las adquisiciones de tierra no tendrían valor. Lo que Dios estaba poniendo sobre ellos no podía **revocarse**. Dios no tenía intención de dar marcha atrás. Las advertencias que había hecho a través de los años habían caído en saco roto. El pueblo había continuado en su **iniquidad**, suponiendo que su elección de vivir de este modo, de alguna manera les había provisto una mejor vida. La misma clase de auto-engaño ocurre hoy. Un hombre puede elegir una vida de pecado —robo, mentira o adulterio— porque supone que ella provee alguna medida de la «buena vida». En realidad, como Moisés descubrió, tal vida se construye solamente sobre «los deleites temporales del pecado» (Hebreos 11.25–26). Cuando el juicio de Dios viniera, nadie podría encontrar la seguridad, aunque pagara, sobornara o mendigara por ella.

## LA DESOLACIÓN RESULTANTE

(7.14–27)

7.14–18

**<sup>14</sup>Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud. <sup>15</sup>De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia. <sup>16</sup>Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. <sup>17</sup>Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua. <sup>18</sup>Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.**

**Versículo 14.** Tocarán trompeta [...] y no habrá quien vaya a la batalla. Esto muestra la inutilidad de la resistencia armada. Al estar Dios contra ellos, ¿quién podría mantenerse firme?

**Versículo 15.** No había buenas nuevas por ningún lado. La persona que se aventurara a entrar

en la ciudad, hallaría **pestilencia y hambre**. Quien se aventurara a salir de la ciudad e ir al campo, hallaría **espada**. No había dónde esconderse. Los juicios de Dios no pueden evitarse ni posponerse.

**Versículo 16.** Se hace una comparación: ... **estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos...** El pueblo sería como palomas que gimen (הַגְּאֵיִם, *hagg'e'aywoth*), palomas que fueron echadas de sus palomares y separadas de sus parejas.

**Versículo 17.** Se hace otra comparación: «... **toda rodilla será débil como el agua**». Esto es indicación del profundo temor que les abrumaría.

**Versículo 18.** El pueblo sería avergonzado y humillado por los pecados de ellos que dieron como resultado esta destrucción que les **cubrirá**. Ellos se ceñirán de **cilicio** de luto; en las expresiones de su rostro se revelaría su **vergüenza**, y se raparían sus **cabezas**, como señal de haber sido totalmente humillados (vea Génesis 37.34; 1° Reyes 20.31; Isaías 15.2–3; Jeremías 16.6; 48.37).

7.19–20

**<sup>19</sup>Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad. <sup>20</sup>Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante.**

**Versículos 19-20.** La **cosa repugnante** es la palabra hebrea נִדְדָה (*niddah*). Esta palabra se refiere a la impureza menstrual (Levítico 15.19; 18.19; vea Ezequiel 22.10). S. Fisch dijo: «En el día de dar cuenta, los desesperados moradores arrojarán sus riquezas como si fueran algo extremadamente impuro (vea 36.17), porque con ellas no podrán comprar alimento ni pagar rescate para sus vidas».<sup>10</sup>

Llegaría el momento cuando el dinero sería visto como lo que es. Es prácticamente inútil al compararse con las cuestiones realmente importantes de la vida. A estas alturas de la destrucción, no tendría «poder». No tendría capacidad de hacer nada: el dinero no podría comprar la libertad; ni siquiera podría comprar alimentos. Si bien los hombres a veces pueden ser comprados por el

<sup>10</sup> S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 38.

atractivo del dinero, Dios no es engañado de tal manera. El versículo 19 declara que **ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová**. El dinero no puede evitar la ira de Dios. No habría manera de [llenar] **sus entrañas**, esto es, saciar su apetito, en cuanto a las necesidades básicas de la vida. ¿Por qué? Porque la **maldad** de ellos se había convertido en **tropiezo** (NASB, מִקְשׁוֹל וְיִשׁוֹן, *mikshol* 'wonam, «tropiezo de su maldad»<sup>11</sup>).

Estas personas que se supone que habían sido el pueblo especial de Dios, habían hecho **imágenes de sus abominables ídolos [y] cosa repugnante**.

#### 7.21–22

**<sup>21</sup>En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán. <sup>22</sup>Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.**

**Versículo 21–22.** Las riquezas que habían sido fuente de orgullo, todo lo atesorado, sería inmundo. Tales cosas habían producido la caída de ellos. Dios anunciaba que Él apartaría **de ellos [su] rostro**. Él solo hace esto, cuando hay pecado de por medio (Isaías 59.1–2). Según Taylor, «las emotivas palabras que se usan constituyen un saludable recordatorio para el lector en el sentido de que, cuando Dios actúa en juicio, Él mismo sufre dolor y aflicción así como también sufren los que Su santidad ha condenado».<sup>12</sup>

La expresión **mi lugar secreto** se refiere al templo. Dios permitiría que incluso el templo fuera profanado, algo que el pueblo judío jamás creyó que sucedería (vea Jeremías 7). Los babilonios no solamente destruirían la ciudad; sino que también entrarían en el templo, lo pintarrajarían, lo saquearían y lo quemarían hasta los cimientos. Esto tuvo lugar en el 587(6) a. C., unos siete años después que esta profecía se hizo.

#### 7.23–27

**<sup>23</sup>Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de**

<sup>11</sup> «Esta expresión es propia de Ezequiel; se repite en 14.3–4, 7, aplicada a los ídolos; en 18.30, aplicada a la transgresión de la cual no hay arrepentimiento; en 44.12 a levitas que servían en los lugares de culto ilegales... De acuerdo con el uso que hace Ezequiel de “tropiezo”, la frase significa “causa de la caída (que consiste en iniquidad”); o “inicua causa de la caída de ellos”... En el versículo que sigue se explica cómo el oro y la plata de ellos llegó a ser inicua a causa de su caída» (Greenberg, 152–53).

<sup>12</sup> Taylor, 94–95.

**violencia. <sup>24</sup>Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados. <sup>25</sup>Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá. <sup>26</sup>Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo. <sup>27</sup>El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.**

**Versículo 23.** Se le dijo que hicieran una **cadena**, la cadena que ataría a los cautivos cuando fueran llevados a Babilonia.

**Versículo 24.** La expresión **los más perversos de las naciones** se refería a la despiadada Babilonia (vea 28.7; 30.11). Los babilonios eran temidos guerreros, conocidos por su brutalidad y crueldad (Habacuc 1.6–7). El profeta Habacuc estaba asombrado de que Dios enviaría una nación impía a destruir a Su pueblo. Dios explicó al profeta que el día del juicio de los caldeos también venía, pero, por un tiempo, Él se proponía usarlos como Su vara de juicio contra los israelitas. La expresión **la soberbia de los poderosos** se refiere a la magnificencia de sus más grandes y más arrogantes príncipes, que se gloriaban en sus riquezas y alta posición. Los **santuarios** de ellos se refiere a las diversas partes del templo.

**Versículo 25.** Lógicamente, el que es afligido va a buscar **la paz**, y a poner fin al tormento. No obstante, tal alivio no llegaría a Judá (vea Jeremías 6.14). Como ya se hizo notar varias veces, se derramaría la totalidad de la ira de Dios. No habría paz hasta que Su ira se «cumpliera».

**Versículos 26–27.** La situación iría de mal en peor. Cuando la gente creyera que la grave situación de ellos no iba a empeorar, otro **quebrantamiento** vendría. Buscarían **respuesta** del profeta, pero no habría tal palabra de parte del Señor. Cuando Dios dejaba de hablar al pueblo, especialmente a través de Sus profetas, era señal de Su desagrado para con ellos (1° Samuel 14.37–38; Lamentaciones 2.9). Ralph Alexander escribió lo siguiente:

No había quien ofreciera ayuda. ¡No tenían respuesta alguna! El liderazgo había fracasado en su responsabilidad para dirigir al pueblo en los caminos de Dios. ¡Era demasiado tarde! ¡La angustia del juicio había llegado! Si el pueblo hubiera buscado la paz anteriormente, esta

habría estado disponible; pero ahora no había paz. Reyes y príncipes se horrorizarían y se lamentarían (vers.º 27). Dios había juzgado a Israel con los mismos juicios de ella, por el pacto que ellos debían haber conocido y acatado. ¡El único factor de redención era que ellos aprenderían que el Señor era verdaderamente Dios y que sus pactos habían de ser obedecidos!<sup>13</sup>

Los que más confianza merecían para ser guías, estarían en silencio:

1. El **profeta** no tendría nada que decir porque él no había recibido nada de parte de Dios.
2. El **sacerdote** estaría en silencio, al tener que reconocer su total ignorancia de la ley: la misma herramienta que a él se le mandó usar para instruir al pueblo.
3. Los **ancianos**, a quienes encargó velar por el pueblo, de juzgarlo justamente y animarlos a ser fieles al pacto en sus actividades seculares y religiosas, serían incapaces de dar consejo.

## APLICACIÓN

### El juicio de Dios

Dios pospone el juicio todo el tiempo que haya dentro de Sus posibilidades, pero con el tiempo, si ellos no cambian, el castigo debe venir sobre los culpables (vea Apocalipsis 2.21). Dios desea que nosotros nos arrepintamos y seamos salvos, y Él nos da el tiempo. Si lo desatendemos, entonces estaremos perdidos.

La paga del pecado es la muerte (Romanos 6.23). Los israelitas habían colmado su medida de pecado. Era el momento de que a ellos se les retribuyera según sus elecciones pecaminosas.

En Ezequiel 7.25–27, Dios dijo que el pueblo se daría cuenta de que Su juicio había venido sobre ellos. Ellos anhelarían volver a Dios, oír una palabra de consuelo de los profetas o sacerdotes de Dios, pero no habría ninguna, porque era demasiado tarde. Nosotros también necesitamos arrepentirnos mientras haya oportunidad (vea Hechos 17.30–31; Hebreos 3.13).

La gente a veces se engaña a sí misma, creyendo que el pecado produce alguna medida de gozo y lo mejor que la vida tiene que ofrecer. Al igual que los israelitas, no aciertan a ver *la totalidad* del cuadro.

<sup>13</sup> Ralph H. Alexander, "Ezekiel" («Ezequiel»), en *The Expositor's Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:780.

Viene un día del juicio, cuando todos habrán de dar cuenta (Eclesiastés 12.13–14; 2ª Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–14).

Denny Petrillo

### La tragedia de adorar ídolos

¿En qué consiste la tragedia de adorar ídolos? ¿Es un pasatiempo inofensivo o un asunto serio?

*Estamos adorando una mentira.* La adoración de ídolos se basa en un craso error. El que se postra y da homenaje a la madera o la piedra como si fueran Dios, ha cambiado la verdad por la mentira.

*Dios ya no nos puede bendecir.* Cuando alguien adora ídolos, deja de recibir las bendiciones de Dios. Después que pasa el tiempo que Dios le ha dado para que se arrepienta, Dios entrega al adorador a los resultados que la adoración de ídolos produce.

*La adoración de ídolos produce con el tiempo el juicio de Dios.* La caída de los reinos del norte y del sur se produjo como Su juicio sobre la adoración de ídolos. Los cautiverios que sufrieron fueron tiempos de disciplina para los dos reinos. Cuando el remanente fue a Jerusalén a reconstruir la ciudad y el templo, la adoración de ídolos no volvió a ocurrir más. El pueblo había aprendido la lección.

Dios es un Dios celoso, celoso en cuanto a la verdad. Él es Dios, y no hay otro Dios.

Eddie Cloer

### La ira de Dios (7.12–13)

Dos grandes preguntas son «¿Qué es la ira de Dios?» y «¿Cuándo la imparte?».

*Uno vive bajo la ira de Dios cuando está separado de Dios.* Se mantiene en un estado de condenación. Está separado de la gracia de Dios y vive bajo Su ira legal.

*Dios ha impartido Su ira sobre pueblos pecaminosos en diferentes momentos de la historia.* Cuando Él destruyó el mundo con el diluvio, los pecadores vieron Su horrible ira. La historia refleja Su juicio.

*La ira de Dios descenderá sobre el pecador en el juicio final en la forma de castigo eterno.* El que está separado de Dios experimenta la ira legal de Dios ahora. El Antiguo Testamento presenta un cuadro en el que Su ira se derrama sobre el pecado, en diferentes momentos. El juicio final presenta Su ira derramándose para toda la eternidad.

Cuando alguien llega a ser cristiano, se le perdona y es apartado de la ira de Dios. La persona redimida puede cantar junto con Pablo, diciendo: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8.1).

Eddie Cloer